

# ÁFRICA, UN CONTINENTE RICO CON PAÍSES EMPOBRECIDOS

□ GERARDO GONZÁLEZ-CALVO  
Periodista y escritor

África es una inmensa finca que posee recursos sobre todo para beneficio del mundo industrializado. Esta paradoja tiene su origen en el tipo de economía impuesto al continente por las antiguas metrópolis: la extracción de materias primas, el monocultivo y la monoproducción. Sin embargo, apenas tiene peso económico en el mundo, ya que participa en el 2% de los intercambios comerciales y el PIB de toda África es inferior al de España. Esta realidad frustrante choca, naturalmente, con el potencial económico de África. La extensa región centroafricana tiene un subsuelo rebosante de hidrocarburos y minerales. Esta riqueza ha desatado siempre la codicia de los países occidentales.

## GUERRAS DE USURA

El potencial minero ha sido el principal desencadenante de los conflictos que han asolado el continente africano en las últimas décadas. Desde que se produjo el *boom* de las independencias africanas, en 1960, el continente se ha convertido en un permanente campo de batalla. Los tristes acontecimientos sucedidos en Costa de Marfil, en noviembre de 2002, pusieron de manifiesto el neocolonialismo francés; continuó incluso durante el largo proceso de inestabilidad que acabó con la derrota del presidente Laurent Gbagbo, tras negarse éste a reconocer el triunfo de Alassane Ouattara en las elecciones presidenciales del 28 de noviembre de 2010. Así lo percibieron entonces los mismos obispos costamarfileños, que escribieron en una declaración el 8 de noviembre de 2002: «A la vista de estos hechos, ¿debemos



pensar hoy que la intención no confesada [de Francia] no era más que desestabilizar Costa de Marfil y reducir de nuevo este país a una colonia francesa? Es preciso afirmar que este camino nunca permitirá a nuestro país llegar a la paz y a la reunificación tan deseadas».

Muchas de estas guerras han tenido —y tienen— un denominador común: el expolio de los recursos naturales. Nadie mínimamente informado dudaba ya, a esas alturas, de que la guerra que padecía la República Democrática de Congo, desde el 2 de agosto de 1998, era una «guerra de usura», que no se explicaría sin el cobalto, el oro, los diamantes, el uranio y, más recientemente, el coltán.

No es ninguna casualidad que en los medios de comunicación que mejor conocían lo que sucedía en la región de los Grandes Lagos —en Francia, *Le Monde* y *Jeune Afrique*; en España, *Mundo Negro*— se publicaran mapas de la República Democrática de Congo indicando las zonas ocupadas y los recursos que allí se producen y explotan. Lo que sucedió en la República Democrática de Congo fue, pura y llanamente, un robo. Se convirtió así en el paradigma de una estrategia global de ambiciones transnacionales, en la que África —insistimos una vez más— queda reducida a suministradora de materias primas.

## Y LLEGÓ EL «COLTÁN»

Hasta 1998 la palabra coltán era desconocida. Es el acrónimo de columbio-tántalo. El tántalo —así denominado porque se disuelve difícilmente en los ácidos, lo cual recuerda el suplicio de Tántalo, el dios griego que no podía alcanzar nunca agua que beber ni fruto que comer— es un metal refractario que presenta cualidades muy valoradas hoy día: es tan resistente a la corrosión como el vidrio; extremadamente dúctil y maleable, permite ser doblado, enrollado, soldado; además se utiliza en aleaciones, con objeto de obtener materiales resistentes a muy altas temperaturas. A todas esas cualidades se añade su densidad, que lo hace muy deseable para fines militares. Entra también en la composición de piezas electrónicas y de equipamiento de la industria química; en la tecnología de los misiles y de los reactores nucleares, y es utilizado en cirugía. El Pentágono lo había clasificado hace tiempo como «materia prima estratégica».

El coltán es, además, imprescindible para la fabricación de la nueva generación de teléfonos móviles, lo que hizo subir mucho su precio en el año 2000 —cuando se estaban diseñando los móviles de la llamada tercera generación—, de 90 a 450 dólares el kilo. La mayor parte de la producción mundial de tántalo se obtenía a partir de los restos de fundición de la casiterita, un mineral de estaño explotado en Tailandia, Australia, Brasil y —desde hace poco— en África central. Las últimas estimaciones señalan que el 88% de los yacimientos de minerales de tántalo se encuentran en África, y que los dos Congos suman el 80% de los yacimientos africanos. El coltán de Kivu es extremadamente rico y los yacimientos, casi a flor de tierra, permiten una extracción relativamente fácil.

#### PETRÓLEO: RIQUEZA PARA UNOS POCOS

Desde hace décadas, antes incluso de la gran crisis de Irak, las grandes compañías petroleras se lanzaron a perforar suelos y mares africanos para extraer petróleo. En mayo de 2001, un informe para la configuración de la política de energía de los expertos de la Administración de Estados Unidos, indicaba el África Occidental como la mejor baza a la hora de buscar fuentes alternativas de aprovisionamiento.

A este afán de proveerse de petróleo africano por parte de Estados Unidos, se han unido en los últimos años países emergentes como China, Brasil y la India. El gigante asiático, con 1.300 millones de habitantes y una economía que crece al ritmo del 9% al año, necesita un inmenso consumo de energía para sostener su crecimiento. Actualmente, el mayor importador de petróleo del mundo es Estados Unidos, seguido de China y de Japón. Ningún dirigente del mundo ha visitado tantas veces tantos países africanos como el presidente chino Hu Jintao. Y no va precisamente a difundir aquella idea que lanzó Chu en Lai, en los años sesenta, de que

«África ya está madura para la revolución». Va a firmar contratos económicos para garantizar el suministro de petróleo a China. Y, si para ello, hay que expulsar a los habitantes de las zonas donde mana el petróleo, se hace sin contemplaciones, como ha sucedido con los nuer en el sur de Sudán.

El problema es que el petróleo africano no está repercutiendo en el bienestar de los ciudadanos. Angola sigue siendo un país empobrecido, y lo mismo se puede decir de Sudán y Guinea Ecuatorial, uno de los países africanos que más ha crecido económicamente en los últimos años, gracias al petróleo. En este país las rentas

del oro negro van a parar a las cuentas corrientes de Teodoro Obiang Nguema y su entorno familiar.



#### AGRICULTURA DEPREDEDORA

Hay una relación estrecha entre la baja productividad agrícola y el éxodo rural. Miles de jóvenes africanos emigran cada año del campo a la ciudad en busca de una vida mejor. La realidad es casi siempre el hacinamiento en la periferia, la multipli-

cación del chabolismo más degradante y una agresión a la tierra donde se asientan. Los alrededores de Nairobi o de Dakar, por citar dos capitales que conozco, son un paradigma de este éxodo rural. En 1997 estuve en Pikine, una ciudad champiñón a 12 kilómetros de Dakar rodeada de arena por todas partes; tenía unos 270.000 habitantes (en 1955 no pasaba de 8.000). Volví a visitar Pikine en octubre de 2003 y contaba con más de un millón; seguía inmerso en la arena y rodeado por ella, pero con mucha más extensión. No es de extrañar que todos los jóvenes que saludé en Pikine —y en Dakar— quisieran venir conmigo a España. A lo mejor alguno ha llegado ya en algún cayuco; otros habrán muerto en el intento.

No sé si África está hoy a tiempo de enmendar la plana a la mala gestión agrícola, heredada en buena

parte de la colonización. Pero es la única manera de salvaguardar el medio ambiente en las zonas agrícolas y conseguir un crecimiento sostenible. He visto en Togo algunos ejemplos magníficos de jóvenes agricultores que empiezan a cultivar la tierra con racionalidad y, al mismo tiempo, a explotar granjas avícolas y pequeñas producciones de porcino. Ninguno de estos jóvenes me pidió acompañarme a España. Estaban muy integrados en el campo y respetaban la naturaleza.

Existe, además, otro factor de consecuencias que pueden ser nefastas para el medio ambiente: la producción intensiva de productos agrícolas, al socaire de los Alimentos Genéticamente Modificados o transgénicos, que conlleva la adquisición de tierras por las multinacionales del sector y la dependencia agroalimentaria. A esto hay que añadir la presión para la producción de los llamados biocombustibles, derivados del azúcar, trigo, maíz y semillas oleaginosas. Se detrae así gran cantidad de tierra, dedicada a producir energía que sería necesaria para la producción de alimentos.

#### LA AMENAZA EN EL ÁFRICA CENTRAL

Una vez consumada la deforestación en el África Occidental (desde Liberia hasta Costa de Marfil), el peligro acecha a los seis países que conforman el África Central. Hace algunos años, Amigos de la Tierra y la ONG Forests Monitor presentaron a la prensa varios estudios sobre los impactos sociales, ambientales y económicos de las empresas forestales europeas que realizan actividades en esta región. La ONG Forest Monitor se dedicó a estudiar el caso de la Cuenca del Congo. El estudio revela que más de 11 millones de hectáreas están explotadas por empresas de capital europeo, la mayoría francesas.

Se estima que la cobertura boscosa de África Central es de 1.863.000 kilómetros cuadrados, de los cuales el 60% se encuentra en grandes bloques compactos no interrumpidos por carreteras. Pero es importante destacar que la situación está empeorando, ya que el 41% de esas áreas primitivas han sido asignadas a empresas madereras en la República Democrática de Congo y en Guinea Ecuatorial.

Actualmente, la Unión Europea es el principal importador de madera tropical proveniente de la Cuenca del Congo, con más del 60% de las importaciones, seguida



muy de cerca por Asia. «Los países europeos consumidores —ha declarado Samuel Nguiffo, de Amigos de la Tierra-Camerún— deben reconocer su responsabilidad y adoptar medidas concretas para erradicar la producción y el comercio ilegal de madera, entre otras cosas prohibiendo la importación de esa madera e imponiendo sanciones pecuniarias gravosas a aquellas empresas europeas involucradas en ese tipo de comercio».

La tala de madera conlleva operaciones a gran escala y es una de las causas primarias de la deforestación mundial, principalmente porque implica la construcción de carreteras para acceder a los bosques y transportar los troncos cortados.

Con frecuencia, un gran consorcio de compañías madereras está detrás de las talas ilegales porque en Europa existe una gran demanda de madera exótica. En 1999, Greenpeace de Bélgica interceptó un convoy de afromorsia o asamela de Camerún, una especie de madera rara y protegida por la CITES (siglas inglesas de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres). Compañías como Rougier, Thanry o Bollore de Francia, Danzer de Alemania, Wyma de Holanda y Fritz Jaeggi de Suiza han participado en la importación de madera protegida que se había talado de forma ilegal.

#### CAUSAS DE LA HECATOMBE AFRICANA

Está más que demostrado —el ensayista Jean Ziegler lo subraya en su libro *Los amos del mundo*— que «por

primera vez en su historia la humanidad goza de cierta abundancia de bienes. El planeta se halla a punto de venirse abajo por las riquezas que acumula. Los bienes disponibles superan en varios miles de veces las irreductibles necesidades de los seres humanos». Pero, a renglón seguido, advierte también el gran analista suizo: «Las bolsas de seres desahuciados aumentan su extensión». Esto mismo sucede en África.

No me sumo por eso a quienes achacan a la explosión demográfica la pobreza que padecen África y el Sur en general. Creo más bien que es la pobreza la que desencadena la natalidad. La planificación familiar sin más correctores, entendida como freno a la natalidad, es una burla a la sociedad y a los valores culturales africanos. Más todavía: es una coartada diseñada por los países industrializados para sacudirse la parte de responsabilidad que les corresponde en el hecho de que el 20% de la población consuma el 80% de los recursos de la Tierra. Si damos por sentado que hay hambre en el mundo, y en África en particular, porque sus países tienen un elevado índice de natalidad, la culpa del hambre será siempre de ellos y no es verdad.

¿Cuáles son entonces las causas de esta hecatombe que condena a decenas de miles de africanos a malvivir por debajo de los umbrales de la pobreza? Y hay que preguntarse inmediatamente: ¿Qué hay que hacer para romper ese infernal círculo de la pobreza? He aquí algunas consideraciones, a modo de principios generales:

1. Los países africanos tienen que tomar las riendas de sus propios recursos, para explotarlos, aunque sea con la cooperación de compañías internacionales, en beneficio de la población. De no ser así, cada vez serán más dependientes y más pobres.
2. Los gobiernos tienen que impedir la sangría de sus recursos forestales, cuya explotación salvaje está provocando lo que Lloyd Timberlake ha llamado la «bancarota ambiental». La tala indiscriminada de árboles sin una adecuada repoblación forestal produce un daño irreversible al medio ambiente y favorece la progresiva desertización de amplias zonas del continente. Perjudica también a la abundante farmacopea natural, que permite a muy bajos costes la curación de algunas enfermedades.
3. Hay que conseguir una progresiva e intensa potabilización del agua. El agua se debe considerar como un derecho y no sólo como una necesidad sujeta a comercialización. Muchas enfermedades endémicas

en África están relacionadas directamente con el agua no potable.

4. Es preciso poner fin, cuanto antes, a las guerras y a los conflictos más o menos virulentos que asolan a varios países africanos.

Sobre este particular, he aquí algunas consideraciones. Los muertos en la guerra de la República Democrática de Congo empiezan a pesar sobre nuestra conciencia, pero tuvieron que llegar o rebasar el número de cuatro millones para hacerse «visibles». Cuando vi en un periódico, en mayo de 2003, la lista y las fotografías de los 62 soldados españoles muertos en accidente de aviación en Turquía, me sacudió un golpe de emoción. Sus fotografías a tamaño carné y una breve semblanza de cada uno (unas 16 líneas de una columna) ocuparon casi tres páginas. En seguida me hice la pregunta: ¿cuántas páginas se necesitarían para colocar los rostros de los 3.300.000 congoleños muertos en la guerra? (Fue la cifra que se dio en ese mismo momento, aunque hoy se sabe que son al menos cuatro millones). Exactamente, 159.677 páginas. En un periódico de 64 páginas, se necesitarían 2.494 días para cubrir esta información dedicándole todas las páginas del periódico, es decir, más de seis años y medio. Y si sumamos los más de dos millones de muertos en la guerra de Sudán, habría que añadir algunos años más.

5. Es preciso frenar la venta de armas, cuyo comercio, a cambio muchas veces de diamantes o de petróleo, está fomentando conflictos e impidiendo que se aceleren los procesos de paz. Las armas se fabrican en el Norte y matan en el Sur. En el caso de África, es incuestionable.
6. Hay que apoyar con decisión los procesos democráticos en África. Las dictaduras y los partidos únicos empobrecieron a los pueblos africanos, fomentaron el nepotismo y la corrupción y violaron sistemáticamente los derechos humanos. La nueva Unión Africana tiene que jugar un papel más determinante en estos procesos democráticos, para que no se queden en meros planteamientos formales. Uno de los objetivos del NEPAD (Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África), nacido al amparo de la Unión Africana, es precisamente el buen gobierno.
7. Tiene que haber una mayor participación de la sociedad civil a la hora de marcar los objetivos políti-



cos y económicos. Existe hoy una distancia abismal entre la clase dirigente africana y los ciudadanos. Las distintas organizaciones civiles, las ONGs para el desarrollo y agrupaciones defensoras e impulsoras de los derechos humanos tienen una gran tarea que desempeñar.

8. Hay que cambiar las reglas del comercio internacional. Las políticas de ajuste estructural, impulsadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, han resultado un rotundo fracaso en casi todos los países obligados a adoptar su aplicación. No se trata sólo de eliminar la pobreza —que hay que hacerlo—, sino de establecer unas leyes equitativas de comercio internacional. De no hacerse así, el desarrollo del Norte se seguirá basando en el subdesarrollo del Sur, algo aberrante e insostenible a largo plazo, por mucho que se extienda la globalización.
9. Es preciso cambiar la política de las ayudas bilaterales o multilaterales, que han beneficiado hasta ahora sobre todo a los países donantes, sumiendo a los países africanos en una mayor pobreza.
10. Hay que condonar totalmente la deuda externa africana, el continente más endeudado del mundo. Más del 50% del PIB de toda África se destina cada año al pago de la deuda. Esta sangría de divisas impide atender sectores básicos necesitados de grandes inversiones, como la sanidad, la agricultura y la enseñanza.
11. La mujer africana debe desempeñar un papel más activo en la toma de decisiones de las políticas

económicas, al menos proporcional al peso que tiene en la economía, formal o informal, en la mayoría de los países africanos.

12. Hay que recuperar cuanto antes a los más de 300.000 intelectuales y científicos africanos que viven fuera de África. Esta fuga de cerebros está beneficiando a Occidente, pero está causando un daño irreparable a sus países de procedencia.
13. Es preciso eliminar el azote de enfermedades endémicas, como la malaria y otras pandemias como el sida. La esperanza de vida de los africanos está descendiendo a niveles preocupantes, debido en parte a esta enfermedad. Esto tiene una incidencia nefasta sobre el desarrollo, porque afecta a grupos de población entre los 20 y los 35 años. Existe una responsabilidad clara de los grandes laboratorios, que se resistieron a permitir el uso de genéricos para el tratamiento del sida. Pero hay otra gran responsabilidad: según Jean Ziegler, entre 1975 y 1996 los laboratorios farmacéuticos desarrollaron 1.233 moléculas nuevas; sólo 11 tenían que ver con el tratamiento de enfermedades tropicales.

Los países africanos tienen muchos retos por delante en el ámbito del desarrollo. Cuentan con una población joven, que es una ventaja considerable, si no se ven obligados a emigrar, al precio que sea, a los países industrializados, para satisfacer al menos la aspiración más elemental de todo ser humano: el derecho a vivir. □